

Imprimir

Francia Márquez invita a construir una sociedad en la que podamos “vivir sabroso”. Es una recuperación del sentido aristotélico de la buena vida.

La teoría económica convencional ha insistido en que el dolor y el sacrificio presente son la condición indispensable para lograr la felicidad futura. En contra de esta visión, es posible buscar los mecanismos que permitan comenzar, desde ya, a vivir sabroso.

1. Vivir sabroso y superar el dolor

En el estudio de Natalia Quiceno se define el significado que tiene el vivir sabroso en la zona pacífica del país:

“La idea de vivir sabroso es potente en muchos sentidos. No es una meta ni una finalidad, sino un proceso, un hacer, un existir día a día. Vivir sabroso es algo que se realiza, pero que se agota, y por tanto, no deja de buscarse. En ese proceso están implicados varios agentes: los santos, los muertos, las plantas, los parientes, el monte y el río. El movimiento aparece como un mediador clave en la posibilidad de establecer el balance requerido por la vida” (QUICENO Natalia., 2016. *Vivir Sabroso. Luchas y Movimientos Afroatrateños, en Bojayá, Chocó, Colombia*, Universidad del Rosario, Bogotá, p. 24).

En la perspectiva de las comunidades del Pacífico el vivir sabroso es la respuesta al dolor de la guerra y la muerte. Es la forma de recuperar la dignidad del sujeto. Vivir sabroso no es un estado inmóvil. Es un proceso que siempre es inacabado. Se trata de una noción integral que abarca todas las dimensiones de la existencia, y que rompe la dualidad entre el hombre y la naturaleza. Este ideal de la buena vida resume una larga historia de la filosofía moral, que considera que la tarea del individuo, y de la organización social, es la búsqueda de la

felicidad.

2. Bentham

Bentham propuso como el gran ideal de la sociedad, “la mayor felicidad para el mayor número”. El médico debe colaborar con el gobernante, de tal forma que se reduzca el dolor y se aumente el placer. El estadístico es el otro asesor del gobernante, porque le ofrece los instrumentos para medir el dolor y el placer.

Bentham es consciente de que el logro de la felicidad no es una tarea fácil. Es un proceso que requiere tiempo, y aunque la felicidad nunca se logra de manera definitiva, tiene que ser la prioridad de todos los gobiernos.

3. Marx

En su crítica al *Programa de Gotha*, Marx dice:

“En la fase superior de la sociedad comunista – después de que se haya superado el sometimiento del individuo a la división del trabajo, y se haya desvanecido la antítesis entre el trabajo mental y físico -, el trabajo no será solamente un medio de vida, sino la prioridad de la vida. Las fuerzas productivas irán a la par con el desarrollo de los individuos, y fluirán de manera abundante los mecanismos para compartir la riqueza. Solamente en este momento se superará el horizonte estrecho de los derechos burgueses, y la sociedad entera podrá anunciar su nuevo mensaje: cada uno de acuerdo con sus capacidades, y a cada uno según sus necesidades!” (MARX Karl., 1875. *Critique of the Gotha Programme*, Progress Publishers, Moscow, 1970, énfasis añadido).

En la sociedad ideal, cada uno aporta según sus capacidades y recibe según sus

necesidades. Este postulado de carácter universal, conjuga capacidades y necesidades, y tiene vigencia aún en sociedades que no aspiran al comunismo.

4. Keynes

Hace casi 100 años, en 1930, cuando Keynes publicó *Las Posibilidades Económicas de Nuestros Nietos*, imaginaba una sociedad en la que las necesidades básicas de todos los seres humanos estén resultas.

“Mi conclusión es que dentro de cien años, asumiendo que no haya guerras importantes ni aumento importante de la población, el problema económico podría resolverse, o que por lo menos su solución podría estar al alcance. Esto significa que el problema económico no es – si miramos hacia el futuro – el problema permanente de la raza humana [...] Así, por primera vez desde la creación el hombre se enfrentará con su problema real, su problema permanente – cómo usar su libertad respecto de las preocupaciones económicas, cómo ocupar su ocio, que la ciencia y el interés compuesto habrán ganado para él, para vivir sabia y agradablemente y bien” (KEYNES John Maynard., 1930. *Las Posibilidades Económicas de Nuestros Nietos*, Arquitectura Contable, 2016, pp. 5-6).

En el 2030, la fecha que propuso Keynes, se deben haber satisfecho las necesidades básicas y, entonces, el problema relevante del individuo será “cómo usar su libertad”, de tal manera que se pueda “vivir sabia y agradablemente bien”.

La fecha propuesta por Keynes se cumple dentro de 8 años, y el desarrollo económico debería permitir que los requerimientos indispensables para vivir (alimentación, vivienda, salud...) se pueden satisfacer de manera razonable. Y una vez solucionadas estas necesidades básicas se abre el paso para el ejercicio pleno de la libertad.

Keynes fue optimista. La humanidad está lejos de alcanzar su ideal. Los millones de pobres que habitan el planeta no logran satisfacer los requerimientos más elementales. Los últimos informes de la FAO ponen en evidencia los peligros actuales de una crisis alimentaria.

5. Conclusión

Es importante que los instrumentos de la política macro no se conciban como fines valiosos en sí mismos, sino como instrumentos para que el mayor número de personas logre vivir lo más sabroso posible. La propuesta de vivir sabroso obliga a realizar un cambio sustantivo en las prioridades de la política económica.

Jorge Iván González

Foto tomada de: Infobae